



HORIZONTES

TIEMPOS DE INFLACIÓN: MEDICIONES Y POLÍTICAS

Edgar Balsells
Analista IPNUSAC



ÍNDICE



REVISTA
COMPLETA

Instrucciones
a los autores





Resumen

Se presenta a continuación una invitación para comenzar a explorar el tema inflacionario que ha explotado en el segundo trimestre de 2022. Se trata de una inflación que no se ajusta a las caracterizaciones ortodoxas, y tiene su desarrollo a partir de la pandemia, la reactivación, los vaivenes sanitarios y a un conflicto bélico internacional de gran calado. Mientras todo ello afloró, se evidencian manipulaciones de datos por parte de la gerencia y la Junta Directiva del Instituto Nacional de Estadística (INE), que merecen no solo transparencia y más información al público, sino la extrema necesidad del fortalecimiento técnico y financiero del denominado Sistema Estadístico Nacional (SEN). El artículo es entonces la base para retomar el tema de los precios, acompañado de todas las dimensiones que el mismo posee en el momento actual.

Palabras clave

Inflación, Canasta Básica Alimentaria, Canasta Básica Vital, Sistema Estadístico Nacional.

Abstract

Below is an invitation to begin exploring the inflationary issue that has exploded in the second quarter of 2022. It is inflation that does not conform to orthodox characterizations, and it has its development from the pandemic, the reactivation, the health swings and a major international war conflict. While all this emerged, there is evidence of data manipulations by the management and the Board of Directors of the National Institute of Statistics (INE), which deserve not only transparency and more information to the public, but the extreme need for the technical and financial strengthening of the so-called National Statistical System (SEN). The article is then the basis for returning to the issue of prices, accompanied by all the dimensions that it has at the present time.

Keywords

Inflation, Basic Food Basket, Vital Basic Basket, National Statistical System.

Entendiendo la inflación

La inflación fue una marcada preocupación en la década de los setenta del siglo pasado. Además, durante más de dos décadas a partir del disparo de precios, en América del Sur y Nicaragua la región se vio sacudida por hiperinflaciones que motivaron a los expertos a detenerse en esta importante área del conocimiento económico, y a la comunidad financiera internacional a proponer las otrora famosas políticas de estabilización de la economía.

Así, la estabilización tenía que ver con los precios, mientras que el ajuste con el deterioro de las cuentas externas. Y ello se conjugó en las políticas de condicionalidad que tenían en el ajuste y la estabilización el requisito para pasar luego a reformas estructurales que se incluyeron dentro de la caja de herramientas del ajuste estructural, a finales de los ochenta y en la década posterior, precisamente cuando se diseñó y aprobó en Guatemala una nueva Constitución Política.

Famosas y muy comentadas discusiones sobre la escogencia de políticas se dieron así entre economistas estructuralistas de la talla de Raúl Prebisch y monetaristas como J.J. Pollack del Fondo Monetario Internacional, y en el ambiente criollo entre Jorge González del Valle y Manuel Ayau.

Contando con el apoyo del Banco de Guatemala, en donde era un alto funcionario, González del Valle publicó en el desaparecido diario El Gráfico un conjunto de reflexiones sobre la inflación en Guatemala. Desde las primeras páginas González define a tal proceso como un incremento persistente en el crecimiento de los precios, que tiende a deteriorar el poder adquisitivo del Quetzal. Además, menciona un tema que no logra resolverse aún: el deficiente registro de los

datos, en este caso principalmente por el Instituto Nacional de Estadística.

El Índice de Precios al Consumidor (IPC) en tal época era representado por 145 artículos y se circunscribía principalmente al área urbana. Como bien sabemos, es en los setenta, precisamente impulsado por una crisis energética mundial, que tal indicador -que venía mostrando, previo a 1973, oscilaciones de alrededor de un 2 %- muestra saltos mayores al 15 % en el segundo lustro.

González Del Valle (1977) afirma algo que todavía es una realidad: “en virtud de que hay deficiencias en el registro, los saltos pudieron incluso ser mayores, pues no se tienen adecuadamente incluidos todos los rubros y su comportamiento.”

Además, ofrece una interesante y sencilla crítica a la escuela de la teoría cuantitativa del dinero, que fue rebautizada por la escuela monetarista, adoptada en tal época por diversos bancos centrales y el propio Fondo Monetario Internacional (FMI).

Tal teoría establece algo así de que hay mucho dinero cazando pocos bienes, y lo que debe hacerse es restringir la oferta monetaria por medio de diversos instrumentos que eran populares en tales tiempos, como es el caso de ampliar el encaje bancario, para que el sistema financiero tuviera una camisa de fuerza en el otorgamiento de créditos.

Así, combinada con el neoliberalismo rampante de tales tiempos, pareciera ser que lo único en materia de controles y férrea regulación de tal escuela, es lo monetario; mientras tanto, las tasas de interés, el tipo de cambio y la banca en general se sueltan al mercado. Abundante bibliografía de tales tiempos nos facilita un recorrido muy rápido por ese ambiente, dejando al lector acucioso una serie de recomendaciones

de lectura para darnos cuenta de que la historia es un péndulo, o más bien, ciclos cada vez de mayor complejidad.

Si bien la inflación tiene causas monetarias, el folleto al que aludimos plantea la presencia de rigideces de la oferta, siendo estas las siguientes: i) factores que influyen en la oferta de bienes y servicios, ii) factores que influyen en el volumen, velocidad y composición de la demanda efectiva, iii) factores psicológicos, tales como decisiones desde el lado de los vendedores, o bien de los compradores.

Lo interesante de tal enfoque es el de subrayar rigideces de varios orígenes, que entorpecen el famoso juego de la oferta y la demanda, tan común en la ingenuidad del análisis económico tradicional: escasez de diversos bienes industriales o agrícolas, deficiencias distributivas, problemas de infraestructura. Llama la atención, por ejemplo, la importancia que el autor le otorga al desaparecido Instituto Nacional de Comercialización Agrícola (INDECA), una institución descentralizada dedicada al acopio y estabilización de precios de granos básicos y bienes de la seguridad alimentaria. En 1974-75 INDECA evitó que la hambruna se acrecentara en los sectores populares, según el autor.

Lo interesante de resaltar, llegados hasta aquí, es mostrar de manera simple que los procesos inflacionarios se disparan por diversos factores, y es preciso el diseño de políticas que contengan principalmente el deterioro del poder adquisitivo de clases medias y sectores populares.

Lo cierto es que desde un punto de vista sociológico hay categorías residuales: i) gobierno, ii) grupos de interés organizados, en particular sindicatos, iii) beneficiarios de ingresos, en particular asalariados. (Goldthorpe, 1978)

Resaltar lo anterior nos permite dirigir críticas a las reducidas percepciones e ideas que se tienen

de la inflación en Guatemala; y presumimos que la inacción actual del Instituto Nacional de Estadística (INE), recortando rubros de gasto para representar menor incremento de precios, influye no sólo en la fijación de salarios mínimos, sino en las posturas de centros de pensamiento y columnistas: se sigue teniendo la percepción que el déficit fiscal es el principal causante de la inflación, aun cuando lo que actualmente sucede con los precios no deja mucho lugar para tal conjetura, pero sí que sigue teniendo influencia cuando se habla de endeudamiento público y de diversas políticas para reducir impuestos y subsidios, y para el incremento de la productividad del capital.

Ahora bien, no discutimos que el endeudamiento, principalmente sin efectos multiplicadores, como es el caso de financiar con dicha fuente a los sindicatos públicos en Guatemala, su poder de negociación puede ser un factor causante y residual de procesos inflacionarios en virtud de que sus altos montos y reiterados incrementos provocan alta rigidez del presupuesto público, lo que obliga a ampliar los gastos, por la vía del endeudamiento interno principalmente, para afrontar los desafíos del quehacer gubernamental y estatal.

La inflación de hoy: una breve mirada

De acuerdo con Claudia Sahm, experta convencional de estos temas, la aplicación de herramientas poco afinadas como el traslado de transferencias a los hogares para el confinamiento, o bien la manipulación de las tasas de interés son fuerzas que afectan el comportamiento de los inversionistas. En tal sentido, el stress que la pandemia puso en los mercados es algo complejo de evaluar. Pero ¿qué debe hacerse? se pregunta la experta: Posiblemente afinar más la caja de herramientas de las políticas antiinflacionarias. Sahm compara la crisis 2008-2009 con la actual, y si se aplica un análisis serio de-

bemos admitir que las realidades de ambas son completamente distintas. Sin embargo, tanto en los entornos desarrollados como por estos lares tropicales, los expertos que más eco tienen en el establishment culpan a los gobiernos de la inflación internacional.

Una de las inquietudes de los analistas en los Estados Unidos es medir cuánto de la actual inflación, que ya venía dando señales de crecer desde hace un año -con los rescates y los confinamientos alternándose- se debe al incremento del gasto público llevado a cabo por el presidente Biden, de US\$1.9 trillones, que se dirigió a subsidiar hogares y al confinamiento. Automáticamente, y sin pensarlo, ni mucho menos medirlo con alta sofisticación, a los partidarios de la escuela monetarista, esto los lleva a pensar inmediatamente en un aumento de precios. O al menos, acudiendo a la persuasión, culpar al gobierno.

De acuerdo con Sahm, un estudio que compara la inflación en Estados Unidos y Europa, excluyendo comida y energía, estima que los planes de rescate tienen un peso cercano a tres puntos del total de inflación.¹ Otros estudios obtienen resultados de menor trascendencia derivados del exceso de demanda de los trabajadores. Lo cierto es que la inflación encierra una diversidad de variables que deben sistematizarse y medirse.

Por su parte, la ponente de la Teoría Monetaria Moderna, Stephanie Kelton, en su blog titulado *The Lens*, nos habla del *Z inflation problem*,² y de múltiples factores causales de la inflación mundial actual, con especial referencia al hemisferio occidental. La lista es larga dice Kelton: el virus como tal, los carteles de la energía y petróleo. Así como una recuperación más rápida a lo es-

perado, escasez de semiconductores, rigideces productivas de justo a tiempo, lejanía de la deslocalización industrial (offshoring), un sistema de logística privatizado y desregulado, el cambio al inicio del consumo de servicios a bienes durables, los vaivenes de la consolidación de la carga camión puerta a puerta/trenes, el impacto de la ley llamada *Ocean Shipping Reform Act* (1998), la escasez de camioneros. Además, décadas de desinversión en infraestructura, impactos duraderos de la crisis 2008-2009 e impactos climáticos, así como la falta de inventarios de vivienda, la extrema eficiencia en la producción justo a tiempo, el incontrolado deseo de maximizar valor en los accionistas corporativos, mercados laborales rígidos y sueldos ascendentes y, lo que, es más: formas oportunistas de incrementar los precios.

Los devaneos del Instituto Nacional de Estadística

Como parte del Centro de Investigación en Política Económica y Alta Gerencia –un colectivo en formación- me tocó participar en la discusión y elaboración de un artículo sobre las cifras del INE y los cambios decididos por la Gerencia y la Junta Directiva de la institución, principalmente durante la gestión del exministro de Economía, Antonio Malouf.

El artículo en cuestión coloca énfasis en la denominada *Canasta Básica Alimentaria (CBA)* pues bien se sabe, de acuerdo con diferentes criterios estadísticos y microeconómicos de los ingresos y gastos del hogar, que mientras menos recursos se tenga, mayor es la proporción del rubro alimenticio. Y es por ello por lo que en Centro América entidades de la integración como el Instituto de Nutrición para Centro América y

1. Ver a este respecto: Jordá, Oscar et al. (2022) *Why is US inflation higher than in other countries*, Federal Reserve Bank of San Francisco, Economic Letter, March

2. Ver a este respecto: Kelton, Stephanie (2022) *Z inflation Problem*, *The Lens*, New york

Panamá (INCAP), le han otorgado énfasis a la ingesta proteínico-calórica de los trabajadores, en virtud, de acuerdo con nuestro entender, ello refleja una preocupación importante de la reproducción de la fuerza de trabajo, y así también el grado de sofisticación del nivel histórico y moral de la misma.

En el artículo en cuestión lanzamos una proposición, que bien podría ser mejor explicada como una hipótesis por verificar, la cual tiene un peso político y de grupo de interés de alta complejidad. La misma se refiere a que pareciera ser que la gobernabilidad del INE, respecto a la CBA- y entenderíamos que para la Canasta Básica Vital (CBV) que no profundizamos-. Ambas están teniendo un sesgo hacia la medición hacia la baja para el ajuste de los salarios mínimos, lo que ha generado constantes críticas en relación con ciertas manipulaciones de los indicadores.

Adicionalmente, es común oír de la gerencia y directivos, críticas constantes a la falta de profesionalización al interior de la institución, así como la astringencia de recursos para llevar a cabo censos y encuestas, como la de ingresos y gastos y de hogares, de las cuales resulta ser crucial su actualización periódica, derivado ello de los cambios sorprendentes de la variable Consumo.

De acuerdo con la información recolectada y los datos ajustados y publicados por el INE respecto a los parámetros clave propuestos y modificados para el cálculo de la CBA a partir de diciembre de 2020, los cambios fundamentales y técnicos en determinar los ajustes realizados son:

i) la valoración monetaria de los alimentos escogidos, ii) gramos calóricos de consumo modificados para algunos productos seleccionados, y iii) el coeficiente de costo de adquisición de alimentos consumidor fuera del hogar. No hubo cambios en los productos seleccionados y las unidades de medida de producto.

Analizando con los ajustes antes indicados, se encuentran algunas justificaciones ambiguas como las siguientes:

- Un ajuste en la tabla de caloría asignada para los productos basados en cambio de criterios de la metodología publicada en el año 2006 sin estudio nutricional actualizado.
- Un ajuste en el proceso de recolección de precios no detallado sin conocer su vínculo con el actual sistema de IPC.
- Un cambio de estructura de costo de adquisición de alimentos fuera del hogar sin la debida consideración de ajuste de complemento en los números de medidas (de los productos basado en la ENCOVI 2014).

Ahora bien, dados los diferentes análisis que se han venido efectuando sobre la pandemia en diversos números de esta revista de Análisis de la Realidad Nacional, resulta evidente que existieron cambios en patrones de consumo, principalmente en el período marzo-octubre de 2020, y luego paulatinamente se vino dando un cambio en patrones de consumo que, al igual que otras realidades implicaron un paso de nuevo al gasto en servicios fuera del hogar y no digamos las renovadas modalidades de la digitalización, el turismo y demás.

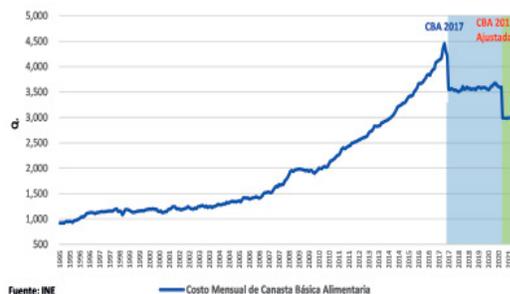
Todo ello debiera ser eficiente y eficazmente retomado por un INE que ha permanecido totalmente inmóvil incluso en encuestas de todo tipo, con una Junta Directiva pétreo, afín al Gerente de turno Abel Cruz, quien finalmente es obligado a abandonar el barco el pasado 3 de mayo de 2022.

Pero mientras los cambios y las actualizaciones llegan -si es que hay voluntad en Junta Directiva y el Gabinete Económico- demos un vistazo a lo acontecido con las modificaciones a la Canasta Básica Alimentaria (CBA).

Como se podrá observar en la gráfica siguiente la evolución histórica de la CBA tiene tres etapas. La primera es la fase previa a 2017, luego tenemos lo acontecido en 2017 y finalmente la CBA ajustada del 2020. Durante el período 2013-2017 la tendencia iba en aumento, llegando en septiembre de 2017 a Q4,211.37. Luego, a partir de octubre de 2017 la CBA se reduce a Q3,349, debido al cambio de metodología empleada para medirla. Luego el INE efectúa otro ajuste en los parámetros asignados en la metodología empleada, a partir de diciembre de 2020, y el costo de la CBA se ubica en Q2,959.35.

Es así como, con los dos cambios en metodología, el costo de la CBA volvió a nivel de junio de 2014, utilizando los datos del estudio de referencia de la Revista Ciencias Económicas, correspondiente a septiembre de 2021. Hasta esa fecha se produjo una reducción de un 30 por ciento, paradójicamente, antes de las discusiones finales sobre la fijación de los salarios mínimos, por parte de la comisión respectiva del Ministerio de Trabajo y Previsión Social.

Gráfica 1
Evolución del costo mensual de la CBA (1995-2020)



Fuente: elaboración propia en base a datos del INE

La nueva realidad inflacionaria

Resulta ser que el mundo actual vive una realidad inflacionaria de nuevo. Los más recientes datos reportados por la Revista The Economist, correspondientes al 2 de junio, nos reportan un IPC en los Estados Unidos -en base interanual-, del 8.3%. Mientras tanto, para el área Euro, el mismo es de 8.1%. Por otra parte, países con tendencia a la alta inflación como Argentina, reportan un 58%, mientras que México lo hace con el 7.7% y Colombia con un 10.2 %.

De acuerdo con reciente declaración de prensa de la Junta Monetaria tomando como base los datos del IPC del INE, reporta una inflación interanual del 4.62% y una acumulada en 2022 de únicamente un 2.43%. El Banco de Guatemala indica contar con un Balance de Riesgos de Inflación, y destaca que las perspectivas de crecimiento mundial continúan moderándose (discurso diplomático para no decir que se observa una tendencia recesiva por venir).

En los eventos del entorno destaca el conflicto Rusia-Ucrania, así como un aterrizaje de crecimiento en China Continental (que los tecnócratas del banco central le llaman desaceleración). Adicionalmente, se destacan los altos precios internacionales de las materias primas, principalmente: petróleo, trigo y el maíz amarillo. El escenario base plantea que tales precios, en 2022 y 2023, serán superiores a lo observado en 2021.

Ahora bien, a pesar de las manipulaciones del INE, el tiempo es ineluctable con el poder adquisitivo del Quetzal. Nótese en las siguientes gráficas que, a pesar de las manipulaciones consentidas por la Junta Directiva del INE, el achatamiento de la CBA, que comprende cerca del 26% del total de bienes incorporados, la CBA o Canasta Básica Vital (CBI), sigue su paso vertiginoso hacia el deterioro continuo del sa-

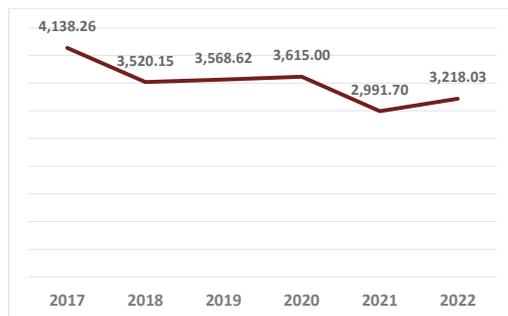


lario real, y de otras variables reales, como las tasas de interés de los ahorrantes o bien el tipo de cambio de quienes envían remesas, que son temas que merecen análisis más específicos en el futuro próximo.

En estos días, una familia de cinco miembros necesita para sufragar los bienes y servicios básicos que están incluidos en las cotizaciones del INE (los cuales están desactualizados por la falta de encuestas de ingresos y gastos de familias urbanas y rurales), el monto de Q7,420.22, que no cubre los salarios mínimos de dos cónyuges de mediana edad con dos o tres hijos, siendo además que el alquiler de vivienda no aparece debidamente incorporado en el INE, o bien la hipoteca de una casa media, como la que se incluye en la vivienda social, cuya iniciativa ha sido recién aprobada en el Congreso de la República.

Gráfica 2

Canasta Básica Alimentaria -CBA- abril (2017-2022)



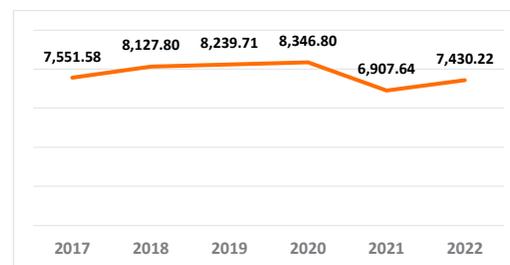
Fuente: elaboración propia en base a datos del INE

En relación con la Canasta Básica Alimentaria nótese la baja observada, lo cual resulta ser algo muy controversial, dadas las características de las economías centroamericanas. Aun así, con la baja de lo alimentario, la Canasta Básica Total (CBT) siguió con un ritmo de precios ascendente,

y por ende de deterioro del poder adquisitivo del Quetzal.

Gráfica 3

Canasta Básica Vital -CBV- abril (2017-2022)

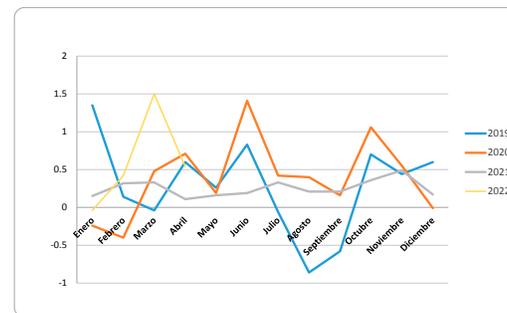


Fuente: elaboración propia en base a datos del INE.

Mientras tanto, la inflación mensual en Guatemala presenta el siguiente comportamiento durante los últimos años:

Gráfica 4

Inflación en Guatemala 2019-2022



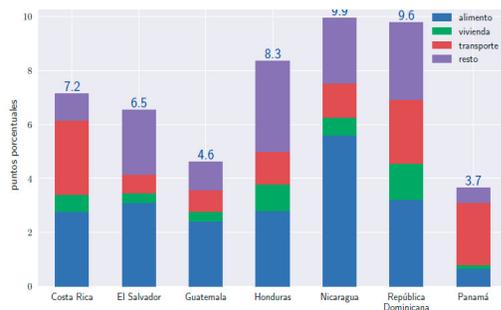
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE

Nótese las bajas inflacionarias, como la observada en los primeros meses de 2022, suceso a todas luces contrario a la lógica de cualquier analista económico observador de la coyuntura. Algo está pasando en Guatemala con la medi-

ción de los datos, y para ello comparamos una investigación del Consejo Monetario Centroamericano, a efectos de indagar con los pares del istmo.

Al respecto, nótese que, con la excepción de Panamá, que se encuentra anclada al dólar, resulta ser la única economía con inflación menor a la de Guatemala. Habría que indagar en las especificidades panameñas, pero lo cierto es que en los demás países es precisamente en el rubro de alimentos en donde se observa la mayor dinámica de los precios, al igual que el tema de transporte sobre el que conviene detenerse también en futuras investigaciones, dada la estrecha relación que a través del IPNUSAC se viene observando con el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).

Gráfica 5
Centroamérica, contribución de los grupos a la inflación



Fuente: Consejo Monetario Centroamericano, abril 2022

Reflexiones finales

En este breve artículo se ha abordado lo referente al índice de Precios al Consumidor, el que además es un instrumento central de política monetaria, dado el enfoque de metas de inflación que aún practica el banco central. En tiempos pasados, previos a la pandemia, como investigadores fuimos invitados en diversas oportunidades a diversos foros y seminarios impulsados por los técnicos del Instituto Nacional de Estadística, incluyendo por supuesto la disseminación de información a raíz del último censo.

A partir del presente gobierno y vigencia de un Gabinete Económico dominado por el ex ministro de Economía, Antonio Malouf, los acercamientos cesaron, salvo una relativamente reciente invitación del ahora ex Gerente del INE Abel Cruz, quien informó a centros de pensamiento sobre la problemática actual del INE y las nuevas acciones que en materia de estadística se tenían encaminadas.

Se trataba principalmente de una nueva encuesta de hogares que se venía anunciando desde hace algún tiempo y que Cruz indicó desde mediados del 2021 que se haría pública a principios del 2022. Sorpresivamente, en sus últimas declaraciones indicó que ello sería posible hasta mediados del 2023.

¿Qué pasa realmente en el seno del INE, en su Junta Directiva, subgerencias y demás? Lo que sí es fácil de notar es el descontento de sus técnicos. En la reunión con Cruz, el ex funcionario externó juicios sumamente despectivos de su personal, tema que a nuestro juicio representa una actitud sobredimensionada, emitida por un tecnócrata que está muy lejos, en su formación, de representar la exigente capacidad técnica de un funcionario de tales vuelos, que requiere de vastos conocimientos matemáticos y estadísticos, que un político-tecnócrata muy conocido como Cruz no los tiene ni por asomo, al igual que di-

versos miembros de la Junta Directiva, en donde sobresalió por mucho tiempo el economista de formación libertaria Lizardo Bolaños.

Lo cierto es que, desde hace mucho tiempo, con solo observar las instalaciones que son el aposento del INE uno se puede dar cuenta que en

Guatemala es una práctica deliberada la falta de apego a los datos, a la planificación y el control. Y teniendo el tema inflacionario las complejas características que actualmente tiene, resulta vital el robustecimiento del Sistema Estadístico Nacional, tema en torno al cual hemos venido insistiendo ya en varios artículos.

Referencias

Banco de Guatemala (26 de mayo de 2022) *La Junta Monetaria aumenta la tasa de interés líder de 1.75% a 2.00%*, Boletín de prensa.

Centro de Investigación en Política Económica y Alta Gerencia (2021) *La Aritmética Mística de las Canastas Básicas Alimentarias*. *Revista Ciencias Económicas, Colegio de Economistas, Guatemala, Revista septiembre*.

Consejo Monetario Centroamericano (2022) *Reporte Mensual de Inflación Regional*, abril.

Goldthorpe, John (1978) *The current Inflation Towards a Sociological Account in The Political Economy of Inflation*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

González del Valle, J. (1977) *Reflexiones sobre la inflación en Guatemala*, edición especial Banco de Guatemala.

Sahm, C. (2022) Claudia Sahm on what is driving inflation in America, *The Economist*, May 17, London.